

**Escuelas reales
en tiempos digitales**

Carina Cabo

**Escuelas reales
en tiempos digitales**

 **Lugar**
Editorial

Cabo, Carina
Escuelas reales en tiempos digitales. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2015.
124 p. ; 23x16 cm.
ISBN 978-950-892-497-1
1. Ciencias de la Educación. 2. Tic. 3. Tecnologías. I. Título
CDD 370.15

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez
Edición: Mónica Erlich
Corrección: Juan Rosso

© Carina Cabo

ISBN: 978-950-892-497-1
© 2015 Lugar Editorial S. A.
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4921-5174 / 4924-1555
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A Renald, mi esposo, por su sostén y su presencia cotidiana.

A Redo y Felipe, mis hijos, por la felicidad que me regalan día a día.

A Úrsula, mi madre, por sus ganas.

A María Angélica, mi suegra, por su comprensión y apoyo incondicional.

A Oscar, Viviana, Marisa y Silvia, mis hermanos.

A Maxi, Gero, Julia, Pato, Santi, Marti y Guido, mis queridos sobrinos.

A mi abuela Olga, ¡siempre!

Prólogo I

Silvina Gvirtz
Directora General Ejecutiva del Programa
Conectar Igualdad. Investigadora del CONICET.

La integración de las tecnologías en las aulas representa una gran oportunidad y, al mismo tiempo, importantes desafíos para las escuelas en la sociedad del conocimiento. Las tecnologías tienen enormes potencialidades para contribuir a la mejora escolar, pero su capacidad de transformación no es automática. La entrega de un dispositivo tecnológico tiene que estar necesariamente acompañada de un trabajo de gestión del cambio que incluya capacitación y diversas actividades para que esa tecnología pueda ser incorporada inteligentemente al sistema educativo. De hecho, la integración de las tecnologías aumenta la necesidad de actuar con imaginación, planificación, cuidado y capacidad para acompañar este proceso.

Este libro de Carina Cabo da cuenta de las oportunidades que ofrecen las tecnologías desde un enfoque que pone a las juventudes en el centro del análisis. En este sentido, la autora ilumina la brecha existente entre una cultura escolar aún rígida y unas culturas juveniles hoy más inquietas, tal como lo destacan varios autores que trabajan este tema (Dubet, 2004; Kessler, 2003; Tenti Fanfani, 2001; entre otros). Lo interesante de esta obra es que refleja que las nuevas tecnologías, lejos de resultar un obstáculo, pueden ser un puente para conectar estas culturas.

De hecho, las TIC permiten favorecer el disfrute por el aprendizaje, que es un componente indispensable del proceso educativo, no solo dentro de las aulas, sino también fuera de ellas. Parafraseando a la autora, las tecnologías activan un “juego educativo” en el que los procesos de enseñanza y aprendizaje logran imbricarse entre sí, y docentes y estudiantes empiezan a darle otro sentido a la escuela.

Las TIC, además, son una herramienta que permite ensanchar las fronteras y los tiempos del aprendizaje, y en este sentido, plantean un desafío importante para la educación tradicional. Hoy, los jóvenes acceden a la información más allá de las paredes de las aulas y de los tiempos de la escuela (Burbules, 2011). En los tiempos que corren, sugiere Cabo, los estudiantes conciben Internet como una fuente natural y primaria de información en un proceso que perciben fácil, veloz, confiable y económico. Y esto es un problema, porque la información que provee la red no es necesariamente confiable ni económica. Por lo tanto, enseñar a procesar la información que fluye a través de la Web (y de otros canales) y enseñar a discernir qué información es verdadera y falsa, relevante y útil es una de las grandes tareas que tiene que asumir la escuela (Perelman, 2011). Para enfrentar con éxitos estas nuevas exigencias, las escuelas precisan metodologías, contenidos, modelos de organización diferentes a los tradicionales. Esto es, pensar las tecnologías con un sentido pedagógico y plasmar su inclusión en la enseñanza con propuestas pedagógicas sólidas y bien planificadas. Pero ¿cómo hacerlo?

El libro de Carina Cabo está dirigido a aquellos docentes que afrontan día a día el desafío de la integración de las tecnologías en sus clases. La obra presenta un enfoque teórico y, al mismo tiempo, ofrece una serie de propuestas prácticas para llevar al aula que suponen la incorporación de tecnología. La propuesta de secuencia de clases alrededor de la problematización de la noción de “posmodernidad” es especialmente atractiva para implementar.

En el contexto actual, en que el Estado Nacional desarrolla desde 2010 el Programa Conectar Igualdad, pensar la integración inteligente de las tecnologías en el aula es imprescindible. Como señala la autora, este es un proceso que no puede sino pensarse por etapas, es decir, no es posible que los docentes innoven con la tecnología sin antes haber transitado una etapa de adaptación y apropiación de ella. Cada persona, cada escuela tiene sus tiempos y sus puntos de partida. Este libro, escrito con un lenguaje ameno, es un aporte enriquecedor para acompañar a los docentes en este desafiante proceso de integración de las TIC en las aulas.

Prólogo II

Claudia Balagué
Ministra de Educación de la provincia de Santa Fe

Siempre pensé que los dos espacios educativos que mejor funcionan son el nivel inicial (los jardincitos) y el doctorado universitario. Son ambos extremos en los aprendizajes formales para la vida y de hecho son los que más he disfrutado en lo personal.

Recorrer las páginas de este libro de Carina me ha recordado este pensamiento. ¿Ahora, por qué en el resto de los espacios educativos hay grises, sombras, momentos maravillosos y otros para nada satisfactorios?

Es verdad que tenemos excelentes escuelas y docentes maravillosos; me encuentro con ellos día a día recorriendo la provincia de Santa Fe, analizando su trabajo, compartiendo momentos en las escuelas, viendo los resultados en los niños, niñas y jóvenes. Pero “no puede ser una cuestión de suerte”, al decir de Francesco Tonucci, que a tu hijo o a tu nieto le toque una buena escuela o un buen docente.

Allí tenemos el desafío. Una educación de calidad y para todos no puede ser una quimera. Tiene que seguir siendo el objetivo de nuestro trabajo cotidiano y cada paso, cada acción, cada programa tiene que permitirnos avanzar de manera sostenida para alcanzar esa meta.

Es muy acertado el análisis de Carina sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones. Sin duda, estas ya constituyen hoy, y desde hace varios años, la forma de comunicarnos con los jóvenes. Analizar cómo construir saberes (¿decir construir conocimiento será muy ambicioso?) con las nuevas tecnologías es una imperiosa necesidad en el aula. Trabajar en incorporar las TIC en la escuela “en plena conexión con la comunidad educativa, no consiste solo en asegurar computadoras para todos o acceso ilimitado en el espacio escolar; implica posicionarse, desde la teoría y la práctica, en una nueva praxis”, indica Carina Cabo. Comprender que lo anterior no desaparece, ni se añora, como la tiza, el

pizarrón, el libro, sino que se complementa, se crece, se abren nuevas puertas y ventanas en el aula de todos, el aula que compartimos y construimos...

Con la irrupción exponencial de las TIC en la sociedad postindustrial, muchos de los paradigmas educativos cambiaron. El Ministerio de Educación de Santa Fe está muy atento a este nuevo contexto, desde la certeza que las nuevas tecnologías son facilitadoras de la comunicación, de la motivación y, por lo tanto, de los procesos de enseñanza y aprendizaje. El programa "Tramas Digitales" tiene por finalidad instaurar un nuevo escenario educativo, una nueva "tecnología del aprendizaje". Se instala en todos los niveles y modalidades (desde el nivel inicial al superior) y facilita la innovación en las prácticas pedagógicas, formando educadores capaces de gestionar sus clases con herramientas digitales, desde una perspectiva de trabajo colaborativo, generando en los docentes una visión más amplia acerca de las características de los niños, niñas y jóvenes del siglo XXI, mediante la promoción de espacios más inclusivos y protagónicos, con más autonomía y análisis reflexivo.

En este contexto, es muy importante la reflexión de la autora sobre la educación a partir de proyectos. No es necesario llegar a los niveles superiores de la educación formal (doctorados) para aplicar estas metodologías que inician el trabajo a partir de los problemas, desde el cuestionamiento, desde la duda, la curiosidad y la inquietud. El laboratorio, el taller, el salón de usos múltiples, las aulas digitales, las *netbooks*, entre otros, son espacios y herramientas con los que ya cuentan las escuelas para diseñar nuevas estrategias pedagógicas, siempre con el necesario acompañamiento de la formación permanente.

Luego, Carina aborda el tema de la calidad educativa. Una meta y un proceso que hoy deben necesariamente complementarse con la inclusión socioeducativa en el nivel secundario. No debemos pensar más la inclusión y la calidad como conceptos antagónicos. Nos dice la autora: "Incluir las trayectorias reales, rompiendo los supuestos que sustentan las trayectorias teóricas, buscar estrategias y recursos adecuados a estos sujetos que transitan la escuela de hoy, serán las condiciones básicas para una escuela real y que sea placentero transitar".

En nuestra provincia, introducir a los profesores, preceptores, facilitadores de la convivencia y tutores académicos en la problemática de la inclusión socioeducativa, mediante la implementación del Plan Vuelvo a Estudiar en las escuelas secundarias, pretende la formación permanente en la elaboración de trayectorias escolares alternativas. Que luego se comparten, socializan y analizan en jornadas interinstitucionales, a los fines de evaluar dificultades, aciertos, avances y retrocesos. Este Plan, sin

lugar a dudas, ha interpelado fuertemente a las prácticas pedagógicas, al currículum, a las relaciones intergeneracionales, a la convivencia escolar, y desde esa interpelación, ha transformado las trayectorias escolares y ha afianzado nuevos actores dentro de la escuela (referentes del plan, capacitadores, consejeros juveniles).

Cita la autora a Katzkowics: "Cuando proponemos respetar la diversidad de los alumnos a través de los procesos de enseñanza en el aula, incluyendo la evaluación, en particular la formativa, nos mueven preocupaciones éticas, de respeto a las individualidades, así como preocupaciones de índole social, en el sentido de promover, desde las instituciones educativas, modelos de formación ciudadana en los cuales se jerarquice el aporte de todos y cada uno en la construcción social".

Es muy importante considerar que debemos pensar cómo enseñamos y aprendemos. Esta coherencia es fundamental a la hora de evaluar resultados y, a partir de ellos, reflexionar sobre nuestras propias prácticas docentes. Cada evaluación y cada resultado nos compromete a ambos, alumno y docente.

¿El uso adecuado de las TIC contribuye a mejorar la calidad y la inclusión socioeducativa? No tengo dudas.

Finalmente, es clave dimensionar el qué hacer y cómo hacerlo en el aula. Este libro plantea ejemplos, propuestas concretas para aplicar, algo valiosísimo en estos momentos en los que construimos colectivamente. "O creamos o erramos", nos decía Simón Rodríguez, frase que sigue teniendo la misma vigencia y contundencia al pensar en la libertad que nos da la educación.

Prefacio

Una vez más es necesario pensar la escuela, esa institución que nos atraviesa –o nos ha atravesado alguna vez– a todos. En primer lugar, se trata de identificar a quienes la habitan, esos sujetos con sus propias historias a cuestas, enmarcadas en contextos diferentes, y quienes día a día intentan aprender o, al menos, no fracasar en ella.

Asimismo, se torna imperioso pensar la escuela secundaria como un espacio de enseñanza y aprendizaje, pero también de escucha, de reconocimiento de las particularidades y diferencias individuales. Y, por último, reconocer las características de la época, esas que hacen que nuestros estudiantes tengan un recorrido tan distinto al nuestro y que nos hacen dudar de nuestras propias concepciones.

Y como si esto fuera poco, es primordial reconocer la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las cuales han hecho su entrada triunfal en la escuela sin mayor permiso que el de los más jóvenes, quienes llevan en sus bolsillos dispositivos tecnológicos que les permiten ir y venir o salir y entrar del aula sin la autorización requerida como en otro momento histórico de la escuela.

Ante tal situación, ¿qué hacemos los adultos? ¿Cómo nos “plantamos” los docentes en los espacios educativos que hasta hace poco eran patrimonio propio de profesores y maestros?

Será necesario interpelar algunas representaciones sociales acerca de los jóvenes, aquellas que han cimentado en nuestras vidas, para volver a crear otras que los consideren ciudadanos activos, personas trabajadoras, sujetos políticos y/o futuros profesionales. Esto nos permitirá reconocer en ellos singularidades y peculiaridades de sus historias personales que ayudarán a romper estereotipos rígidos tan comunes en la sociedad de hoy.

Pero solo eso no alcanza. Romper con el imaginario colectivo acerca de los jóvenes es apenas el puntapié inicial para provocar cambios al interior del sistema educativo. No obstante ello, incluir las TIC en la clase será el comienzo del verdadero partido, el momento clave para que los

estudiantes y los profesores logremos comenzar el juego educativo, en el cual los procesos de enseñanza y aprendizaje logren imbricarse entre sí y los protagonistas comencemos a darle otro sentido a la escuela, la cual pareciera no poder cambiar jamás.

Nuevos sujetos, diferentes contextos, algunos dispositivos nuevos, sumados a los ya conocidos, solo serán el escenario para otras maneras de estar en el aula. Solo se necesita capacitación y formación docentes acordes y estrategias adecuadas para la integración de las TIC. Y si bien es un compromiso más que se nos exige a los docentes, también es una responsabilidad que nos cabe como tales.

Trabajar con casos-problema, con proyectos, colectivamente y en red, son algunas de las propuestas que se presentan en este libro. No se trata de usar la computadora en el aula porque sí, de manera espasmódica, porque está de moda; sino de reflexionar acerca de su uso, de sacarles rédito a las redes sociales y de gestionar la información con el objetivo de cuestionar viejos paradigmas. Cada uno desde su propia disciplina, podrá planificar y proponer diferentes estrategias a fin de enseñar y aprender.

La tensión que generan los tiempos digitales en las escuelas de hoy, que se resisten a cambiar, podrá dejarnos inmóviles y espectadores de una realidad que nos supera o podrá encontrarnos a los docentes como protagonistas de nuestras propias prácticas.

Buscar no solo qué enseñar, sino cómo, indagar acerca de los recursos digitales que se encuentran disponibles, dialogar con los estudiantes; esto es, hablar y escuchar en el aula, y abrirnos a aprender con ellos será, sin dudas, el momento culminante del juego educativo. Es un desafío más que, como formadores, no podemos obviar.

Esta es mi propuesta, la de un docente común que intenta reflexionar sobre sus propias prácticas. Estoy a tu disposición para aprender un poco más. Podés contactarme en www.carinacabo.com.ar.

Primera parte

Las juventudes en la escuela

Los jóvenes de hoy

Es común escuchar definiciones unívocas acerca de los jóvenes, con fuertes estereotipos rígidos, como portadores de un estigma por el solo hecho de tener una edad determinada que los ubica en dicha categoría. Sin embargo, la juventud es un concepto que debe ser entendido desde una perspectiva de construcción sociocultural, que contemple a su vez la historia de vida y los contextos en los cuales se constituyen como tales los sujetos en cuestión.

Es fundamental, entonces, desnaturalizar la idea de joven que tenemos e interrogarnos y repensar aquellas frases y algunas prácticas que sostienen y refuerzan al joven como problemático o vago. O, lo que es peor, a menudo esta etapa suele caracterizarse como “la edad del pavo”. En este sentido, basta con buscar algunos artículos en Internet para notar cómo el concepto *adolescencia* se identifica con esta categoría de antaño. Ni siquiera el avance científico en psicología ni la difusión masiva de información en la Web pudieron romper con esta definición que usaban nuestras abuelas. Incluso, en medios masivos de comunicación se puede leer la idea de postergación de este ciclo hasta los 25 años,¹ identificando al adolescente con altibajos emocionales o cambios abruptos en su conducta.

Estos estereotipos señalados se encuentran masivamente en la Web, en los discursos de los profesionales (médicos, docentes), e incluso en la propia mirada del joven sobre sí mismo.

A modo de ejemplo, si *googleamos*² la palabra “adolescencia”, las imágenes que devuelve la Web son reflejo de los estereotipos mencionados.

-
1. A modo de ejemplo, véase <http://www.20minutos.es/noticia/11098/0/edad/pavo/alar-ga/> http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/salud/salud-edad-del-pavo-adolescencia-mente-cerebro-neuronas-genes_0_952104847.html
 2. Googlear: buscar en Google, empresa propietaria de la marca cuyo principal producto es el motor de búsqueda de contenido en Internet del mismo nombre.

Los jóvenes que aparecen, a manera de categoría inmutable, tienen ciertas características homogéneas, tales como diversión, alegría, disfrute, en un escenario “aséptico”, con el fondo claro o el verde del aire libre, a modo de identificarlos con la felicidad.

Por tanto, intentando romper con una visión sesgada, es indispensable comenzar a interpelar algunas de las estructuras que han cimentado en nuestras vidas para volver a crear otras que los vean como ciudadanos activos, personas trabajadoras, sujetos políticos y/o futuros profesionales. Esto nos permitirá reconocer en ellos las singularidades y las particularidades de sus historias personales.



Las imágenes reflejan un estereotipo rígido de juventud

Es necesario reconocer que si bien la edad permite delimitar la condición juvenil, este criterio no es excluyente, ya que solo implica un referente biológico y no alcanza para definir a la juventud debido a las distintas interpretaciones que se le deben dar al interior de una misma sociedad. No es lo mismo ser joven en un barrio urbano marginal que en pleno centro de la gran ciudad, o vivir en una comuna de tres mil habitantes o en una gran metrópoli. Las costumbres y los estilos de vida se imbrican en esta definición y nos llevan a identificar cientos de

maneras de ser joven, diferentes entre sí, que van cambiando según los espacios y los tiempos.

También es común notar que algunos adultos se refieren al joven desde un lugar verticalista, relación asimétrica en favor de los adultos, quienes se establecen como punto de referencia del “deber ser” que los más jóvenes deberían alcanzar. Cientos de ejemplos en las costumbres cotidianas los ubican en una escala de menor jerarquía; esta mirada, propia de muchos, los deprecia y los desvaloriza como sujetos activos de la sociedad que conformamos todos. Incluso, ciertas experiencias nefastas en este sentido pueden dejar marcas en los jóvenes y tener repercusiones en su posicionamiento social durante otros momentos de la vida.

Muchas de las frases y menciones que hacemos respecto de la juventud encierran ciertos prejuicios que deberían evitarse. A continuación explicitaré algunas, producto de una investigación del Observatorio de Políticas de Juventud (2012) de la provincia de Santa Fe:

- Juventud como mera etapa de la vida: “Cuando sea adulto se le van a terminar estas ideas raras”. Esta postura coloca a la juventud como una etapa de espera para la entrada al mundo adulto, que aparece sobrevalorado frente a otros momentos de la vida.
- Juventud como grupo social definido por la edad: “Sí, es joven... andará por los 25”. Esta versión se presenta desde un punto de vista totalmente biologicista. Se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades sin considerar las especificidades y contextos del grupo del que se habla. De esta manera, se olvida que la edad y sus valoraciones son construcciones sociales.
- Juventud como determinados valores y actitudes ante la vida: “¿Cómo no vas al boliche si sos joven?”. Se piensa a la juventud como un estado mental y de salud vital y alegre, o un espíritu emprendedor y jovial.
- Juventud como generación futura: “Ya vas a poder decidir vos cuando seas grande”. Esta postura se construye en función de los aspectos normativos esperados de los y las jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro.
- Juventud como momento de la vida para “probar” sin responsabilidades o riesgos: “Aprovechá ahora que sos joven”. Así planteada, la juventud es el tiempo de la no responsabilidad, en donde está permitido experimentar todo sin ningún costo. Sin embargo, esta versión genera un contradiscurso represivo que deja a los jóvenes fuera de ciertos lugares, debido a su “inexperiencia” o “irresponsabilidad”.

- TONUCCI, F. (2009b) *La soledad del niño*. Buenos Aires. Losada.
- TONUCCI, F. (2009c) *Niño se nace*. Buenos Aires. Losada.
- TRAVERSA, O. (2001) "Aproximaciones a la noción de dispositivo", en *Signo & Seña*, 12. Instituto de lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 233-247.
- TRILLO, F. (2005) "Competencias docentes y evaluación auténtica. ¿Falla el protagonista?", en *Perspectiva Educacional*, 45, pp. 84-104.
- TRILLO, F. (2008) Dossier: "La evaluación del aprendizaje de los estudiantes en la Universidad".
- TRUJILLO VARGAS, J. J. (2012) "Postmodernismo y presión mediática en un mundo adolescente", en *Revista Iberoamericana de educación*, 58(4). Extraído el 19 de noviembre de 2013 desde <http://www.rieoei.org/jano/4866Trujillojano.pdf>
- ULLOA, F. (1995) "Cultura de la mortificación y proceso de manicomización. Una reactualización de las neurosis actuales (aktualneurose)", en *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires. Paidós.
- URRESTI, M. (ed.) (2008) *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires. La Crujía.
- ZAKALUK, B. Y SAMUELS, S. J. (1988) *Readability: Its Past, Present, and Future*. Newark. International Reading Association.

Prólogo I	
<i>Silvina Gvirtz</i>	7
Prólogo II	
<i>Claudia Balagué</i>	9
Prefacio	13
Primera parte. Las juventudes en la escuela	
Los jóvenes de hoy	17
Algunos datos cuantitativos	20
Las juventudes en la escuela.....	21
La escuela secundaria de hoy.....	25
Enseñar y aprender en la escuela.....	26
Algunas propuestas de enseñanza. Trabajar con casos y problemas	28
La enseñanza en la escuela secundaria. Algunos análisis.....	30
Las escuelas <i>feed lot</i>	30
Preguntados. El juego que puede más que la escuela	32
La escuela secundaria hoy. Algunos casos para reflexionar.....	33
Las estafas en la escuela. Qué enseñamos cuando enseñamos.....	33
La "chupina" adolescente	36
Las "necesidades" de los adolescentes	37
Los "festejos" adolescentes. Gritos en la noche.....	39
En referencia a la toma de las escuelas. Construir la sociedad entre todos	41
Resignificar el rol del tutor, fundamental a la hora de pretender cambios.....	42
Segunda parte. Las TIC	
Las tecnologías de la información y comunicación (TIC).....	47
Las TIC en el entramado de la red. Análisis.....	51

Levedad.....	51
Rapidez	52
Exactitud	53
Visibilidad	54
Multiplicidad.....	54
Sonoridad	55
Las TIC en la escuela. El libro: ¿en vías de extinción?.....	55
El modelo 1 a 1.....	57
Experiencias 1 a 1 en América Latina.....	57
Plan Ceibal en Uruguay	58
El modelo 1 a 1 en Argentina.....	59
Algunos aportes e ideas para el aula 1 a 1.....	67
Acerca de las nuevas formas de enseñar y aprender en el aula hoy	67
Algunos datos a tener en cuenta	69
Enseñar y aprender en la era digital	73
El TPACK: un nuevo marco teórico para integrar las TIC al aula de clases	76
Las TIC en la escuela. Buenas nuevas en tiempos ya viejos.....	79
Escuelas de calidad. En busca del tesoro perdido.....	82
Cantidad vs. calidad. Más y mejor educación	83
Calidad y cantidad: una analogía posible.....	84
Claves que justifican la inclusión de las TIC.....	85
La enseñanza con imágenes, una forma posible	87
Acerca de algunas cuestiones de la evaluación.....	89
Hacia nuevas prácticas de evaluación	93

Tercera parte. Algunas pautas para trabajar con los alumnos y con los docentes

Desafíos urgentes en el quehacer cotidiano.....	101
Comprender consignas, una tarea difícil en la escuela.....	105
Para trabajar con los estudiantes.....	106
Cómo buscar información en Internet.....	108
Prácticas de enseñanza para compartir	109
Síntesis de la propuesta	109
En un instituto de formación docente	109
Bibliografía	116